

MOVILIDAD DE LOS INFANTES EN LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES
DE LA REGIÓN PATAGÓNICA

MOBILITY OF INFANTS IN HUNTER-GATHERER GROUPS OF THE PATAGONIAN REGION

Rocío Guichón Fernández¹, Milena Morlesin²

¹ CONICET. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de febrero 1378, CABA, Argentina. Email: guichonrocio@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-7202-1121>

² CONICET. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de febrero 1378, CABA, Argentina. Email: mile.morlesin@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-8682-9148>

Palabras clave **Resumen**

gateo
no-adultos
bioarqueología
Patagonia

En este trabajo se propone visibilizar los diferentes tipos de movilidad infantil y las implicancias arqueológicas derivadas de las decisiones involucradas en la crianza en grupos cazadores-recolectores de la región patagónica (Argentina). El mismo se realizó a partir de la articulación entre distintas líneas de evidencia tales como la bioarqueología, los estudios clínicos y las fuentes etnográficas y etnohistóricas, estas últimas correspondientes a la región patagónica. Esto permitió generar un esquema de implicancias y expectativas arqueológicas sobre las distintas instancias de movilidad, carga o porteo, las tecnologías de cuna (para traslado y permanencia en el campamento base) y la actividad de gateo como práctica de traslado durante los primeros años de vida. Consideramos que elaborar preguntas arqueológicas específicas para el segmento humano no-adulto permite comprender de manera más holística su organización social, aspecto fundamental para el conocimiento arqueológico de grupos cazadores-recolectores.

Keywords

Abstract

crawling
non-adult
bioarchaeology
Patagonia

This paper aims to make visible the different types of child mobility and the archaeological implications derived from the decisions involved in child rearing in hunter-gatherer groups in the Patagonian region (Argentina). The study was carried out based on the articulation between different lines of evidence such as bioarchaeology, clinical studies and ethnographic and ethnohistoric sources, the latter corresponding to the Patagonian region. This allowed us to generate a scheme of archaeological implications and expectations about the different instances of mobility, carrying or carrying, cradle technologies (for transfer and staying in the base camp) and the activity of crawling as a transfer practice during the first years of life. We consider that the elaboration of specific archaeological questions for the non-adult human segment allows for a more holistic understanding of their social organisation, a fundamental aspect for the archaeological knowledge of hunter-gatherer groups.

Presentado 23/02/2024; Recibido con correcciones 28/08/2024; Aceptado: 02/09/2024

COMECHINGONIA. Revista de Arqueología. Vol. 28, n° 3. Guichón Fernández, Morlesin, pp. 231-247

<https://doi.org/10.37603/2250.7728.v28.n3.44373>

ISSN 0326-791/E-ISSN 2250-7728

Introducción

El propósito de este artículo es indagar en la diversidad de formas de movilidad infantil, particularmente el gateo y las tecnologías asociadas al traslado, en contextos de cazadores-recolectores en Patagonia. Para ello, se realizará una articulación entre diferentes líneas de investigación tales como la bioarqueología, la información clínica, así como también la etnografía y etnohistoria. El punto de partida de este trabajo surge de investigaciones previas que buscaron abordar los distintos modos de representación anatómica y preservación ósea del registro bioarqueológico no-adulto de grupos cazadores-recolectores de la región patagónica (Guichón Fernández 2022). Para esto, se elaboró un diseño metodológico ajustado a las diferencias óseas que ocurren durante el proceso de crecimiento y desarrollo, así como también a los distintos grados de resolución y preservación que presenta el registro óseo de cazadores-recolectores (Guichón Fernández 2017, 2022; Guichón Fernández y García Guraieb 2019). Como parte de este diseño, mediante el uso de tomografías computadas (TC), se estimaron valores de referencias de la densidad mineral ósea volumétrica (DMO_v) de individuos no-adultos de diferentes edades (40 semanas; 1,5 años; 5 años y 13 años) provenientes de contextos arqueológicos de Patagonia (Guichón Fernández 2022). Si bien los resultados obtenidos indican que la densidad mineral ósea de los huesos del cráneo aumenta de manera relativamente constante a lo largo de la ontogenia, esta tendencia no es clara en los elementos óseos del postcráneo.

Así, en el fémur se registraron valores de densidad ósea más elevados que los que exhibe el húmero, en los individuos tanto de 40 semanas como de 1,5 años de edad (Tabla 1) (Guichón Fernández 2022). Estos datos resultan llamativos ya que no se asemejan a los patrones clínicos esperados. Las investigaciones clínicas

señalan que, durante el proceso de crecimiento y desarrollo, el esqueleto sufre modificaciones tanto de tamaño como de forma, lo que se traduce en un aumento de la densidad mineral ósea (DMO). Si bien el crecimiento y la mineralización ósea son procesos continuos, no ocurren de manera simultánea. También es sabido que los niveles de actividad física tienen un efecto positivo en el aumento de la mineralización ósea. Particularmente, a lo largo de la infancia se registran incrementos de densidad ósea en ciertos huesos, tales como el fémur y el húmero (Bennike *et al.* 2005; Smith y Wordsworth 2006; Van den Bergh *et al.* 1995; entre otros). La variabilidad registrada en el aumento de la densidad ósea entre las extremidades superiores e inferiores se encuentra relacionada con la carga mecánica específica del entorno durante la infancia (individuos menores a 3 años de edad, *sensu* Bogin 1999). De esta manera, previo al año de vida, en el húmero se produce un aumento en la mineralización ósea como respuesta física a la actividad de gateo (Ruff 2003a, 2003b). Luego, hacia el segundo año de vida, cuando los infantes ya exhiben autonomía para el andar bípedo, ocurre un incremento en los depósitos de minerales en el fémur, mientras que los depósitos en el húmero exhiben una disminución significativa. Esto ha sido interpretado como una manifestación al nuevo entorno mecánico, ya que se trata de la finalización del período de gateo y el comienzo del andar bípedo. Hacia el tercer año de vida, se registra una estabilidad mecánica ósea luego de que el fémur ha alcanzado el equilibrio con su entorno (Peck y Stout 2007; Ruff 2003a, 2003b). De esta manera, el patrón reconocido para los miembros superiores es distinto al de los miembros inferiores y presenta mayor variabilidad como resultado de sus funciones. El húmero puede experimentar una disminución en la magnitud y la frecuencia de la carga después de la infancia, ya que no es un hueso que pueda soportar peso de manera constante (Peck y Stout 2007). El periodo

durante el cual ocurre el gateo es el único del proceso de crecimiento, donde el cambio en la resistencia mecánica no implica un aumento en el tamaño corporal (Ruff 2003a).

Al comparar el patrón de mineralización ósea durante los primeros años de vida descripto previamente con los resultados de la densidad mineral ósea obtenidos para las poblaciones cazadores-recolectoras de Patagonia, surge el interrogante acerca de las prácticas de movilidad, particularmente el gateo, implementadas durante la infancia por estos grupos del pasado. Si bien se reconoce la existencia de diversas limitaciones (principalmente diagenéticas) de los estudios de DMO en contextos arqueológicos y los diferentes factores que intervienen en la mineralización ósea (Guichón Fernández 2022), el propósito de este trabajo es indagar sobre las formas de movilidad infantil, enfatizando en el gateo, en contextos de cazadores-recolectores. Para llevar a cabo esto, se realizó una revisión sistemática de las fuentes clínicas y de los documentos etnográficos y etnohistóricos disponibles para la región patagónica con el fin de generar nuevos interrogantes sobre las infancias del pasado que sean plausibles para la generación de nuevas expectativas arqueológicas.

Investigaciones clínicas

Gatear es una forma de desplazamiento que puede ocurrir durante el desarrollo psicomotor de un infante. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el inicio del gateo se establecería entre los cinco y los 13 meses postnatales, aunque no es considerada una etapa crítica del crecimiento (Oldak-Kovalsky y Oldak-Skvirsky 2015). Las primeras investigaciones clínicas que sistematizaron los movimientos corporales independientes en estas edades se remontan a la década de 1930. Estase focalizaron en sustentar que el desarrollo madurativo neuronal impulsaba la movilidad del infante a partir de la caracterización de diversas etapas motoras hasta alcanzar el bipedismo (Gesell 1939; McGraw 1945). En estos trabajos el gateo es considerado no sólo como un hito motor importante sino también como una etapa trascendental en el desarrollo psicomotor del individuo (Ames 1937).

Actualmente existe cierto consenso en torno a que el gateo no es una práctica generalizada en la especie humana, y que tampoco existe un único modo de hacerlo (Adolph *et al.* 2010; Oldak-Kovalsky y Oldak-Skvirsky 2015). Diversos autores han descripto en la literatura clínica estilos y rangos de variación del gateo

EDAD	ELEMENTO	ROI (mm ²)*	UH (Unidades de Hounsfield)	DMO _v (g/mm ³)
40 semanas (MS)	Húmero	21,5	185,6 ± 729,9	0,14 ± 0,56
	Fémur	21,5	886,4 ± 909,8	0,68 ± 0,69
1,5 años (SAC)	Húmero	21,5	267,4 ± 433,6	0,17 ± 0,27
	Fémur	21,5	607,7 ± 233,7	0,38 ± 0,15

Referencias: MS= Misión Salesiana, Tierra del Fuego; SAC= Lago Salitroso, Santa Cruz.
* Se utilizó un tomógrafo computado espiral multicorte 32/16 detectores.

Tabla 1. Resultados obtenidos de la DMO_v en el húmero y la tibia de dos individuos de series osteológicas de Patagonia (tomado de Guichón Fernández 2022).

en poblaciones vivas actuales (Adolph *et al.* 1998, 2010; Adolph y Robison 2015; Cole *et al.* 2015; Hospodar y Adolph 2024; Patrick *et al.* 2012). Adolph y coautores (2008) llevaron adelante un estudio con el fin de registrar los efectos de la edad, las dimensiones corporales y la experiencia de los bebés en el desarrollo del gateo. Para ello, examinaron los movimientos de 28 individuos sanos nacidos a término en la ciudad de Nueva York (Estados Unidos), desde los primeros intentos de gatear hasta que comenzaron a caminar. Así, identificaron cuatro formas diferentes de gateo: arrastre (requiere menor control de equilibrio utilizando como apoyo su vientre y muslos), gusano (el peso y equilibrio se balancea alternativamente sobre sus extremidades y sobre su vientre), estándar (aumenta el equilibrio y los puntos de apoyo son las manos y las rodillas) y oso (total equilibrio con manos y pies). Estos autores mencionan que esta variabilidad de formas no implica una sucesión progresiva en etapas discretas y obligatorias. Estas formas se encuentran relacionadas entre sí, e implican cambios entre diferentes posturas cada vez más erectas (Adolph *et al.* 2008). En otro estudio, Patrick y coautores (2012) indagaron sobre los aspectos de la coordinación y estabilidad de las extremidades que pueden estar limitados por el sistema nervioso. Para ello, evaluaron el estilo y evolución de gateo en una población viva de 36 bebés sanos, nacidos a término en Edmonton, Alberta (Estados Unidos). A partir de ello pudieron identificar seis tipos diferentes: gateo estándar (manos y rodillas), gateo de oso (manos y pies), arrastre (vientre en contacto con el suelo y avanza con brazos y piernas), gateo sentado (utiliza la flexión de las piernas para avanzar), mixto (utiliza el pie de una de las extremidades inferiores y la rodilla con la extremidad contraria) y gateo de remo (el individuo está sentado y utiliza un brazo, una rodilla y un pie para avanzar) (Patrick *et al.* 2012).

Si bien no se conocen con certeza los motivos de esta diversidad en los movimientos, se ha

propuesto, que, en parte se asocian al desarrollo músculo-esquelético, la maduración cognitiva, la edad, la estimulación, el cuidado materno y el entorno material y social (Oldak-Kovalsky y Oldak-Skvirsky 2015). Algunos autores mencionan que las influencias históricas y culturales juegan un rol central en la experiencia de gatear (Berger *et al.* 2010; Clearfield 2011). En este sentido, los registros clínicos señalan que el promedio de edad para el comienzo del bipedismo disminuyó con el tiempo. En la década de 1920 la edad promedio en la que se comenzaba a caminar era entre los 13 y los 15 meses (Shirley 1931). Para 1960 se estimó que el promedio se ubicaba después de los 12 meses de edad (Bayley 1969). Estudios recientes reportan que en la primera década de este milenio el inicio del andar bípedo se encuentra entre los 11 y los 12 meses (Berger *et al.* 2010).

Tal como se dijo previamente, el entorno que los rodea, como es el tipo de sustrato, puede ser otro factor que interviene en la diversidad de formas de gateo (Adolph y Robison 2015). Así, algunos bebés introducen nuevas variantes ya sea que se encuentran sobre un sustrato seguro, utilizando las manos y rodillas, o cuando es desconocido se intercalan manos y pies. Del mismo modo, los terrenos inclinados también indujeron a modificaciones en el estilo de gateo de acuerdo con la seguridad en el punto de apoyo y la implementación de diversas estrategias para el descenso (sentado o boca abajo) (Cole *et al.* 2015). Otra variable cultural, no tenida frecuentemente en cuenta, que puede condicionar la forma de gateo se relaciona con el tipo de vestimenta utilizada, la cual puede llegar a limitar el desplazamiento del infante. Burnside (1927) menciona que a principios del siglo XIX el tipo de atuendo usado impedía que los bebés gatearan sobre sus manos y rodillas, lo que podría explicar el surgimiento de otras variantes que permitieran el traslado.

Los estudios clínicos han postulado que la diversidad de formas de gatear tiene un

impacto en la adquisición de diferentes atributos motores y cognitivos: aumentar la fuerza y coordinación en las partes del cuerpo, desarrollar la ubicación espacio-temporal, incorporar la noción del tamaño corporal y el reconocimiento de lateralidades, discriminar formas y colores, adquirir memoria visual y auditiva, seguir instrucciones y desarrollar conductas psicomotoras y adquirir capacidad de resolución de problemas (Berger *et al.* 2010; Oldak-Kovalsky y Oldak-Skvirsky 2015). De esta manera, el gateo, como conducta que incorpora gradualmente el movimiento en su carácter funcional, refleja las respuestas individuales y las formas en que los infantes interactúan con el entorno (Hospodar y Adolph 2024).

Información etnohistórica y etnográfica

Las fuentes disponibles para la región patagónica que incluyan datos acerca del gateo en grupos cazadores-recolectores no son abundantes (13/39, 33,33 %). Esto no se debe a que la información general disponible sea escasa o limitada, sino que radica en que los objetivos e intereses de los cronistas no estaban orientados a describir el rol de las infancias, sino que estaban concentrados en otros aspectos de la vida de las poblaciones indígenas que consideraban de mayor relevancia (*i.e.* guerra, liderazgo, intercambio de mujeres, entre otros). Se consultaron 39 fuentes primarias publicadas sobre la región patagónica, principalmente de las actuales provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego, durante el periodo comprendido entre los primeros contactos con individuos provenientes mayoritariamente de Europa (inicios del siglo XVI) hasta la primera mitad del siglo XX. Se incluyeron trabajos que resultan de entrevistas y observación participante, es decir, información de primera mano. También se incluyeron trabajos que son resultado de la recopilación y sistematización de literatura etnográfica generada por terceros. En estas fuentes se registran menciones sobre las prácticas de movilidad de los infantes asociadas

por ejemplo a la permanencia o traslado de los infantes en cunas y sacos, referencias a las personas encargadas del cuidado de los mismos y la forma y tiempo que el infante permanece en el suelo, entre otros (ver en Anexo).

Así, se observa que múltiples fuentes mencionan el uso de cunas durante la vida de los infantes (Beauvoir 1915; Cooper 1946; de la Vaulx 2008[1901]; Gallardo 1910; Gusinde 1982; Konner 2016; Prichard 1902; Priegue 2007; Schmid 1964[1858-1865]; entre otros). No obstante, se registran diferencias en el uso, formas y modo de confección de las mismas entre los distintos grupos. Así, se observa que, en los grupos tehuelches los infantes, hasta el primer año de vida, eran colocados y atados en cunas confeccionadas con ramas y cañas de arbustos, cueros y tripas de guanaco (de la Vaulx 2008[1901]; Schmid 1964[1858-1865]). Se describe la existencia de dos tipos de cuna

“una cuna plana, al parecer de tipo escalera, a la que se ataba al niño y que podía balancearse desde el techo del toldo por medio de correas atadas a sus cuatro esquinas; una cuna de mimbres curvada colocada, con el niño dentro, en el anca del caballo detrás de la madre cuando ésta viajaba a caballo” (Vignati 1938: 73-74) (Figura 1).

De esta forma, los autores señalan la practicidad de las cunas portátiles durante los desplazamientos de corta y larga distancia, así como también del uso de cunas en la cotidianidad de los campamentos, lo que permite a los cuidadores de los infantes tener las manos libres para realizar diversas tareas requeridas diariamente (Priegue 2007). Aguerre (2000) describe que los grupos tehuelches llevaban adelante una práctica que consistía en envolver al bebé hasta el primer año de vida, en una suerte de faja que cubría todo su cuerpo impidiendo su total movilidad, y por lo tanto este no se paraba, no gateaba ni caminaba hasta el año.

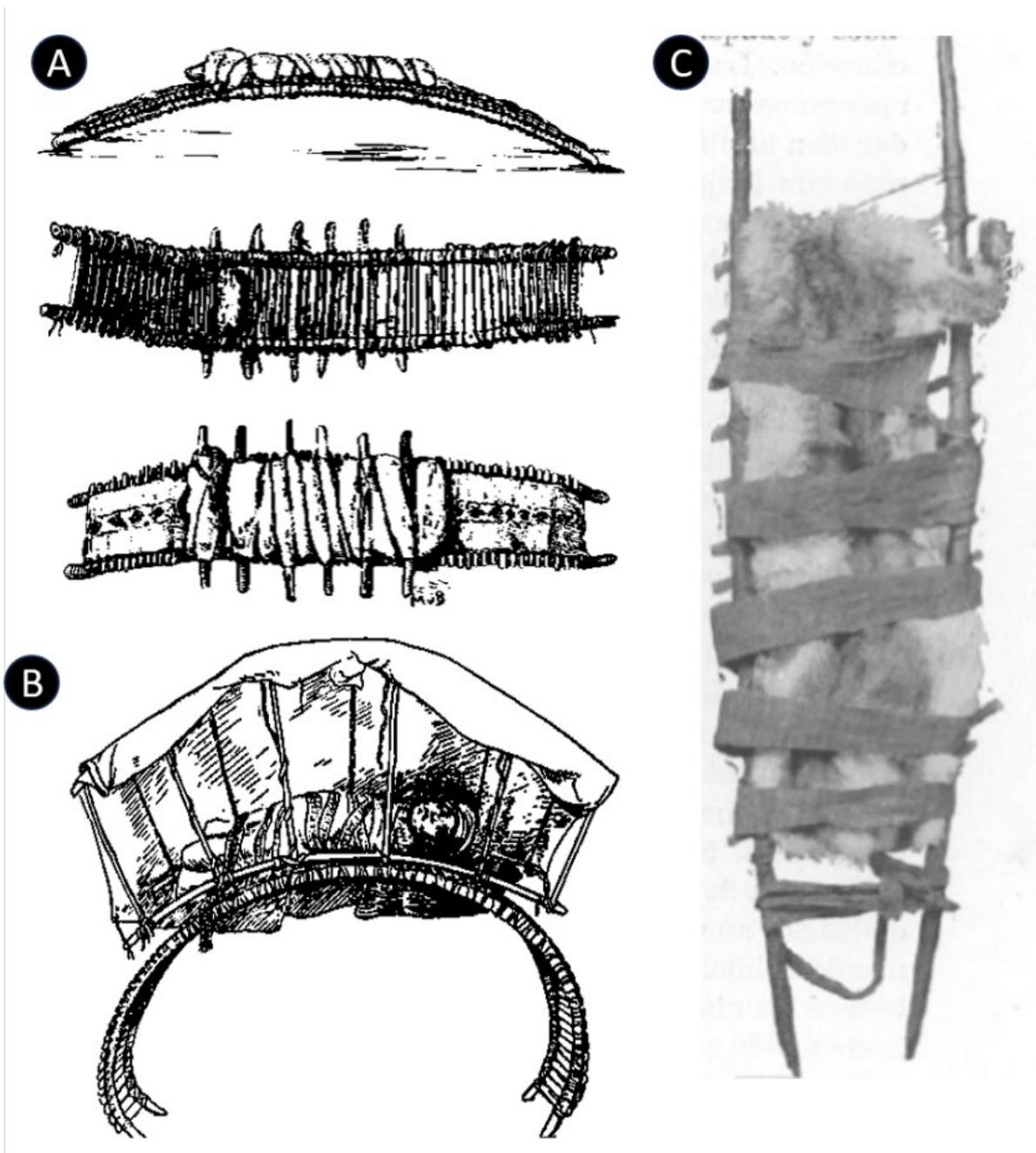


Figura 1. Modelos de cunas. A) Cuna de campamento Tehuelche (extraído de Schmid 1964[1858-1865]. Lámina XIV.); B) Cuna de traslado Tehuelche (extraído de de la Vaulx 2008[1901]: 169), y C) Cuna “escalera” Selk’nam (extraído de Gallardo 1910: 231).

En el caso de los Selk’nam, diversos autores describen el uso de una cuna de tipo escalera, bastidor, denominadas *ta’al*, *tahal* o *tahalash* (Figura 1) (Beauvoir 1915; Coiazzi 1914; Cooper 1946; Dabbene 1904; Gallardo 1910; Gusinde

1951, 1982; Lothrop 1928). Dichas cunas estaban confeccionadas en madera, con los escalones cubiertos comúnmente por piel de guanaco (Dabbene 1904; Gusinde 1982). En ellas se ataba con tendones al infante, bien envuelto en pieles, en posición erguida y se clavaba la cuna en el suelo por la extremidad inferior, en posición inclinada (Beauvoir 1915; Dabbene 1904; Gallardo 1910). Se describe que esta cuna se utilizaba en el campamento, cerca del fogón para mantener al infante al resguardo del frío y a la vista de adultos. Su

uso le permitía a la madre liberar las manos (Beauvoir 1915; Gallardo 1910; Gusinde 1951, 1982) y poder realizar diversas actividades. Así,

“sólo durante el día se ata al niño a esta escalera, esto es, cuando otras tareas impiden a la madre tomar al niño en sus brazos. Dondequiera que la madre se halle ocupada o se coloque en cuclillas, mientras cose o trenza canastos o limpia un trozo de piel, siempre puede colocar muy junto a ella el bastidor con su niño adentro” (Gusinde 1982: 353).

Contrario a lo descrito para los grupos Tehuelches, los Selk'nam no contarían con una cuna distinta para el traslado de infantes y no utilizarían la cuna de uso diario ya que resulta incómoda su carga y difícil de manipular (Gusinde 1982). En esos contextos, la madre, y en algunos casos, el padre, cargaban al infante a sus espaldas, asegurándolo con tiras de cuero (Gallardo 1910).

Algunos autores han registrado que tanto los grupos que utilizaban cunas, así como aquellos que no contaban con este implemento, empleaban sacos de piel y cuero para colocar a los infantes y así cargarlos en sus espaldas (Cooper 1946; Dabbene 1904; Gallardo 1910). Dichos sacos podían cumplir tanto la función de carga para agilizar y favorecer el traslado de pequeños en los desplazamientos de corta y larga distancia, así como también permitir el contacto directo entre el infante y la madre. Esto último está asociado a la importancia de establecer un vínculo estrecho entre ambos. En el caso de los Selk'nam, diversos relatos describen que los recién nacidos eran colocados en una especie de saco hecho con trozos de piel y forrados con pieles (Cooper 1917, 1946; Dabbene 1904; Furlong 1917; Gallardo 1910; Lista 1975[1879]). A su vez, algunos registros indican que los bebés eran envueltos en el propio manto de cuero de la madre y se los cargaba sobre la espalda desnuda de esta,

agarrados con una correa de cuero (Gusinde 1951, 1982). De esta forma,

“durante los viajes, mientras la madre atiende sus continuas ocupaciones y durante las visitas, el lactante siempre encuentra su lugar sobre la espalda de su madre porque ella tiene que mantener sus brazos libres” (Gusinde 1982: 353-354).

Por su parte, Priegue sostiene que, en los grupos Tehuelches, cuando las madres tenían que realizar ciertas tareas como “cojer zorrillos, armadillos y otras cosas en que se emplean las mujeres” ataban a sus hijos a la espalda (Priegue 1971: 28). De igual manera, se describe que las mujeres kaweskar tenían la costumbre de cargar al infante en su espalda en un pliegue de su manto (Bougainville 1772; Cooper 1917).

Algunos de los grupos cazadores-recolectores incluidos en este trabajo utilizaban cunas tanto para el transporte como para la colocación y protección del infante en un lugar seguro. De esto se desprende, que poblaciones como los Selk'nam utilizaran las cunas únicamente cuando la persona encargada del cuidado, principalmente las madres, debían realizar sus actividades diarias y no podían garantizar una atención únicamente centrada en ellos (Gallardo 1910; Gusinde 1951, 1982). Así, en los momentos en los cuales se podían combinar las tareas de cuidado y las productivas, las madres tenían al infante

“cargado o lo acuestan sobre pieles blandas puestas en un hoyo del cual el nene no pueda rodar” (Gallardo 1910: 231), “dentro y fuera de la cabaña [...], al pequeño se le ahorra la molestia de meterlo en una cunita” (Gusinde 1951: 254).

También se describe una práctica, en la cual las madres colocaban a los infantes en completa libertad sobre cueros extendidos para que sintieran el sol y el viento (Gusinde 1982),

“aquí puede patalear a sus anchas, rodar en una u otra dirección, colocarse en cuatro patas y regocijarse con sus propios movimientos. Esto sirve asimismo de regocijo a los vecinos y a los niños mayores. Todos los habitantes del campamento vigilan a las criaturas y toda persona interviene dispuesta a ayudar, siempre que sea necesario” (Gusinde 1982: 354).

En sintonía con esto, Gallardo describe que cuando los niños ya eran más grandes, se les permitía mayor grado de movimiento e independencia por lo cual estos andaban “gateando de un lado al otro, ensuciándose, golpeándose y rodando a veces hasta los fogones” (Gallardo 1910: 231-232).

En este sentido, Cooper describe que los bebés y niños pequeños en los grupos Alacaluf no recibían suficiente atención por parte de los adultos, lo que se encuentra estrechamente ligado a los accidentes a los que se enfrentaban los infantes. Así, en los momentos en que estos obtienen mayor independencia, vinculado a su capacidad de movilidad propia a través del gateo, “se caen en el fogón, [...]. Todos los niños llevan pequeñas cicatrices dejadas por tales quemaduras”¹ (Cooper 1946: 72).

Discusión

A partir de la variabilidad de escenarios posibles reconocidos en las fuentes etnohistóricas y etnográficas (Tabla 2), se ha identificado que a lo largo de la infancia (individuos menores a tres años de edad) un individuo puede hallarse en tres lugares dentro de los campamentos residenciales: siendo cargados, en una cuna o algún tipo de implemento similar y en el suelo. De esta manera, gatear se registra solo como un tipo de movilidad más dentro otras formas. Las diferencias en los tipos de ambientes, las formas de organización social, el tamaño de los grupos humanos y el rango de actividades que realizan las personas encargadas del cuidado (generalmente mujeres/madres), dan

cuenta también de la diversidad de estrategias tecnológicas utilizadas para garantizar la supervivencia del infante en el campamento como las cunas y el uso de sacos/piel para la carga y traslado.

En la Figura 2, se presenta un esquema general sobre las condiciones y variables que intervendrían en el gateo en los primeros años de vida en los grupos cazadores-recolectores. El propósito de este es esquematizar esta información para explorar nuevos interrogantes y expectativas arqueológicas que puedan resultar de utilidad para problematizar otros aspectos de las infancias de los cazadores-recolectores en la región patagónica.

Las dos variables principales propuestas para este esquema son la movilidad del adulto femenino (madre/persona lactante) y la del infante (Figura 2). En ambos casos señalamos un rango de variación de mayor a menor movilidad. En el caso de la persona femenina adulta, refiere al tiempo de permanencia o ausencia en el campamento residencial. Esta se relacionaría con los modos de subsistencia y organización social, mientras que, para la movilidad del infante, se vincularía con los rangos de independencia que las personas encargadas de su cuidado le otorguen. En este esquema, la actividad de gatear sería posible en la relación entre una menor movilidad del adulto femenino y una mayor independencia en la movilidad infantil en el suelo.

En los ejemplos que describimos previamente, se observa que en los Selk'nam (Onas) y Kaweskar (Alacauf), se menciona que los infantes atravesaban la etapa de gateo. En ambos grupos, se señala la relación entre el gateo y la presencia de otras personas encargadas del cuidado de ese individuo. En el caso de los Selk'nam, esta mayor independencia en la movilidad de los infantes sucede siempre que otras personas destinen su tiempo a observarlos mientras se realizan otras actividades productivas. En

este grupo, la extensión de la participación en las actividades de crianza, cuidado y lactancia a múltiples personas (otras mujeres, padres, hermanos y otros familiares), ocasiona que la movilidad femenina sea independiente del desarrollo del gateo. Por su parte, en el caso de los Kaweskar (Alacauf), se menciona que los infantes que gatean llevan marcas de diferentes accidentes, principalmente quemaduras, asociadas a la escasa atención que reciben de los adultos. Esto último aumenta el riesgo de

accidentes, enfermedades e incluso podría incrementar los índices de mortalidad infantil. Por último, en los grupos Tehuelches se describe un escenario en el que a mayor movilidad de los adultos (para realizar tareas domésticas y productivas) se reduce la del infante. Además, se describe una amplia diversidad de estrategias tecnológicas para evitar el movimiento independiente del infante (*i.e.* infantes envueltos en fajas hasta el primer año de vida *sensu* Aguerre 2000).

Nombre grupo	Selk'nam (Onas)	Kaweskar (Alacaluf)	Yahgan (Yámana)	Aoenek'enk (Tehuelches)
Región	Isla Grande de Tierra del Fuego	Zona Austral de Chile y Argentina	Cabo de Hornos - Zona Austral de Chile y Argentina	Patagonia meridional
Modo de vida	C-R Terrestres	C-R Canoeros	C-R Canoeros	C-R Terrestres
Gateo	SI	SI	S/D	NO
Presencia del infante en el suelo	SI	SI	SI	NO (hasta el primer año de vida)
Uso de cunas	SI	NO	NO	SI
Tipo de cuna utilizada	Escalera	S/D	S/D	Escalera y curvada
Uso de sacos/ pieles para la carga de infantes	SI	SI	SI	S/D
Carga de infantes	Madre, otras mujeres y padre	Madre	Madre	Madre
Cuidado de infantes	Madre (mujer gestante) y otras mujeres	Madre (mujer gestante) y otras mujeres	Madre (mujer gestante) y otras mujeres	S/D
Lugar de descanso	Con sus madres en alfombras de piel	En brazos de la madre	Con sus madres en alfombras de piel	Cuna
Contacto "piel con piel"	S/D	S/D	S/D	NO
Accidentes	Mientras aprenden a gatear (golpes y se caen a fogones)	Mientras aprenden a gatear (cicatrices por quemadura al caer a fogones)	S/D	S/D
Referencias: C-R= cazadores-recolectores; S/D= Sin Datos				

Tabla 2. Síntesis de la información recuperada de las fuentes documentales históricas y de la región Patagónica y otras áreas del mundo sobre variables relacionadas con la movilidad infantil.

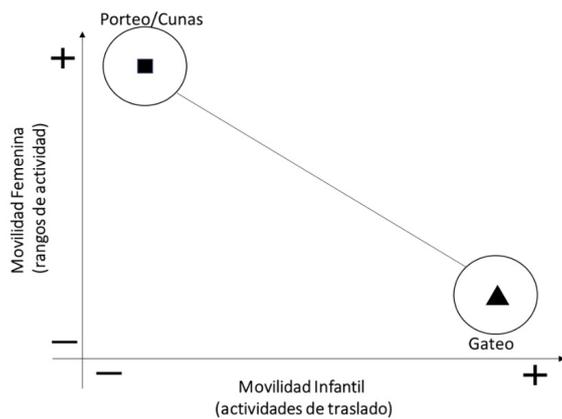


Figura 2. Esquema de la movilidad cuadrúpeda (gateo) en los primeros años de vida de los individuos de grupos cazadores-recolectores.

Esta diversidad parecería dar cuenta de que el gateo, como práctica motora, no es una práctica habitual, por lo tanto, el gateo no sería universal ni extendido, aspecto que también fue mencionado por las investigaciones clínicas. Sin embargo, estos estudios realizados en poblaciones actuales destacan que el gateo tiene un impacto en la adquisición de diferentes atributos motores y cognitivos que permiten el desarrollo de conductas psicomotoras. Estos mismos estudios, también destacan la influencia del entorno social a lo largo de la historia. Tal es así que, en poblaciones modernas, el promedio de edad para el comienzo del bipedismo disminuyó con el tiempo (Berger *et al.* 2010).

El transporte, porteo o carga de infantes es también parte de las diversidades de estrategias tecnológicas implementadas para movilidad infantil mencionadas por la información etnográfica y etnohistórica. Por un lado, permitiría mitigar el riesgo de mortalidad por patógenos o posibles accidentes y, por el otro, retrasaría el desarrollo de habilidades motoras, cognitivas y sensoriales; además de que constituye el tercer mayor gasto calórico de actividad materna (Adolph y Robinson 2015; Tracer y Wyckoff 2020). En entornos con factores ambientales estresantes, la carga discrecional del infante parecería ser más frecuente (LeVine

1988) y puede ser leída como un mecanismo cultural de compensación de dichas habilidades. Si bien la lactancia es una de las principales respuestas para mitigar el efecto de diversos riesgos ambientales, el porteo o carga incorpora otro nivel de protección, reduciendo el tiempo de exposición a los mismos. En este sentido, Tracer (2002a, b) menciona que en contextos donde prevalece la presencia de dengue, malaria y hepatitis E, los infantes no gatean. Estos atraviesan una fase corta de desplazamientos asimétricos hasta que consiguen la postura erguida erecta. En esta población, el inicio de la bipedestación se retrasa en comparación con los estándares de desarrollo² y la madurez infantil, ya sea evaluada por edad cronológica o nivel de habilidad motora. Esto se asocia inversamente con el incremento de la carga o porteo discrecional. Así, ante un escenario de mayores estresores ambientales, mayor es la frecuencia de la carga de los infantes (LeVine 1988), mientras que ante una menor cantidad de estresores ambientales la permeancia del infante en el suelo parecería aumentar. Por lo tanto, cuanto mayor es la cantidad de tiempo que el infante transcurre en el suelo, más susceptible es a que lleve adelante el gateo.

Nuevos interrogantes sobre las formas de movilidad infantil en grupos cazadores-recolectores

En las investigaciones arqueológicas, las infancias han sido históricamente relegadas. Se trata de una etapa en el crecimiento y desarrollo humano que ocurre desde el nacimiento hasta los tres años de edad y se define como el período posterior al destete (Bogin 1999). Los individuos son especialmente vulnerables a la depredación y las enfermedades, por lo que requieren de una protección para garantizar su supervivencia dentro de una población (Bogin 1999; Bogin y Smith 2002; Buikstra y Ublaker 1994; Lewis 2006). Con la eclosión de la arqueología de género, diversas líneas de investigación comenzaron a incorporar otros actores sociales

como formadores del registro arqueológico. Bajo este contexto, en la década del 2000, surge la arqueología de la infancia. En líneas generales, dicho campo busca conocer las experiencias del segmento no-adulto de las poblaciones del pasado a partir de abordajes multidisciplinarios y multidimensionales (Crawford y Lewis 2008; Lillehammer 2010). La premisa fundacional de estos abordajes se centra en que, si estas edades participaron en los aspectos económicos y sociales de su grupo de pertenencia (Milks *et al.* 2021) y, por lo tanto, influyeron en la formación del registro arqueológico, no incorporarlos genera interpretaciones sesgadas del pasado (Baxter 2008; Lillehammer 2010; Stoodley 2000). No obstante, el desarrollo de programas de investigación con objetivos y preguntas arqueológicas dirigidas específicamente a estos segmentos etarios aún es escaso (Baxter 2005; Halcrow y Tayles 2008; Halcrow *et al.* 2017; Lewis 2006; Lillehammer 2015; Perry 2005; Politis 1998). Esto último es particularmente evidente en contextos de grupos cazadores-recolectores (Guichón Fernández 2022).

A partir del desarrollo de este trabajo se presentan una serie de interrogantes y expectativas arqueológicas plausibles de ser evaluadas en futuras investigaciones para grupos cazadores-recolectores. Como ya fue mencionado, las investigaciones clínicas evidencian que gatear no es una práctica generalizada entre los individuos menores a un año, no obstante, mencionan que realizarla le otorga al infante una variedad de beneficios para su desarrollo. Dentro de estos se destacan aumentar la fuerza y coordinación en las partes del cuerpo que el infante utiliza, desarrollar la ubicación espacio temporal, incorporar la noción del tamaño corporal y el reconocimiento de lateralidades, entre otros. Al considerar la información etnohistórica y etnográfica recopilada para los grupos cazadores-recolectores de la región patagónica, el gateo no parecería ser una práctica extendida entre los primeros años, sin embargo, los individuos

mantuvieron un crecimiento y desarrollo esperado aún habiendo estado inmovilizados la mayor parte del tiempo. En este sentido, futuras investigaciones podrán indagar sobre, ¿cuáles habrán sido los mecanismos de compensación o *catch up* en estos grupos humanos para adquirir todos los beneficios que otorga el gateo posterior al primer año de vida?

El segundo de los interrogantes se relaciona con las personas encargadas del cuidado y traslado de los infantes y se puede expresar de la siguiente manera: ¿Es posible evaluar a nivel óseo la actividad de carga o porteo como práctica cotidiana entre los grupos cazadores-recolectores que habitaron la región? En el caso particular del registro bioarqueológico de adultos, la presencia de lesiones óseas (*i.e.* osteoartritis, nódulos de Schmorl, entre otros) en las articulaciones del hombro y la columna vertebral, podría estar relacionada a la carga de pesos, tal como cargar a un infante diariamente (LeVine 1988; Morlesin 2023; Morlesin y García Guraieb 2021). Esta relación proporcionaría una vía complementaria para abordar la existencia de gateo y profundizar la organización social de las tareas de cuidado llevadas adelante por los miembros de un grupo humano.

Por último, otro de los interrogantes que surgen de este trabajo son las variables que intervienen en la elección de los lugares para el establecimiento de los campamentos residenciales o logísticos, y se puede expresar de la siguiente manera: ¿Cuánto influyó la crianza en la elección y/o acomodación de los lugares de actividades de los grupos cazadores-recolectores del área? En general los espacios residenciales se relacionan con variables tales como la presencia de reparo, la cercanía a fuentes de agua, el acceso a recursos críticos, entre otros (Binford 1980). Sin embargo, la necesidad de que los lugares fueran susceptibles de ser habitados para la crianza, también podría ser un aspecto a considerar en las interpretaciones arqueológicas (Jackson 2008). Como se observa

en las fuentes etnohistóricas y etnográficas, la crianza de infantes requiere de espacios modificados para garantizar la supervivencia del infante y por consiguiente la continuidad del grupo. Ejemplos de esto son la limpieza de los espacios residenciales (Politis 1998) y la elección de tecnologías específicas como cunas o distintos mecanismos de porteo. En relación con esto último, se destaca la presencia en la región patagónica de acumulaciones intencionales de rocas que conforman estructuras, no relacionadas con parapetos o chenques. Estas se encuentran ubicadas, tanto en espacios residenciales, como en lugares de uso logístico (*i.e.* mesetas altas) (Flores Coni 2018). Dichas estructuras podrían ser susceptibles de ser interpretadas como modificaciones del espacio para reducir la movilidad infantil. De este modo, como expectativa arqueológica, estas estructuras podrían haber funcionado como posibles corrales con una funcionalidad vinculada a la crianza. Así, podrían contener a los infantes en un espacio reducido para evitar riesgos de accidentes asociados a la cercanía al fuego y/o lesiones óseas traumáticas, a la

vez que permiten una mayor movilidad de los adultos.

A modo de cierre, generar preguntas de investigación dirigidas al segmento no-adulto de las poblaciones humanas es fundamental para comprender de manera holística la historia humana (Halcrow y Schug 2022). A lo largo de este trabajo ha quedado plasmado que el abordaje desde diferentes líneas de evidencia y el uso de marcos teóricos amplios permitió indagar sobre nuevas preguntas arqueológicas vinculadas principalmente con las formas de movilidad infantil y sus implicancias en la organización social, aspectos fundamentales para el conocimiento arqueológico de cazadores-recolectores. Es por ello que consideramos que resulta de vital importancia establecer preguntas de investigación ancladas a enfoques teórico-metodológicos propios de las diferentes edades (infancia, niñez y adolescencia) e iniciar nuevas agendas de trabajo (Baxter 2005; Guichón Fernández 2022; Guichón Fernández y Morlesin en prensa; Lewis 2006; Lillehammer 2010; Morlesin 2023; Morlesin *et al.* 2023; entre otros).

Notas

¹ Traducción propia del original.

² Se trata de un conjunto de escalas de valoración

estandarizadas que evalúan el desarrollo mental y motriz y el comportamiento de la primera infancia, es decir, infantes entre 1 y 42 meses (Bayley 1969).

Bibliografía citada

Adolph, K. E. y S. R. Robinson
2015 Motor development. *Handbook of child psychology and developmental science* (ed. por R. M. Lerner, L. S. Liben y U. Mueller), pp. 1-45. John Wiley & Sons Inc., Hoboken.

Adolph, K. E., S. R. Robinson, J. W. Young y F. Gill-Alvarez
2008 What is the shape of developmental change? *Psychological Review* 115: 527-543. <https://doi.org/10.1037%2F0033-295X.115.3.527>

Adolph, K.E., L.B. Karasik y C.S. Tamis-LeMonda
2010 Motor skills. *Domains of development across cultures* (ed. por M. H. Bornstein), pp. 61-88. Erlbaum, New York.

Aguerre, A.
2000 *Las vidas de Pati en la toldería Tehuelche del Río Pinturas y el después*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ames, L. B.
1937 The sequential patterning of prone

- progression in the human infant. *Genetic Psychology Monographs* 19(4): 409-60.
- Bayley, N.
1969 *Bayley scales of infant development*. Hartcourt Brace and Co, San Antonio.
- Baxter, J. E.
2005 Introduction: the archaeology of childhood in context. *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 15(1): 1-9. <https://doi.org/10.1525/ap3a.2005.15.1>
2008 The archaeology of childhood. *Annual Review of Anthropology* 37: 159-175. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.37.081407.085129>
- Beauvoir, J. M.
1915 *Los shelknam, indígenas de la Tierra del Fuego: sus tradiciones, costumbres y lengua por los misioneros salesianos*. Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, Buenos Aires.
- Bennike, P., M. E. Lewis, H. Schutkowski y F. Valentin
2005 Comparison of child morbidity in two contrasting medieval cemeteries from Denmark. *American Journal of Physical Anthropology* 128(4): 734-746. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20233>
- Berger, S. E., K. E. Adolph y A. E Kavookjian
2010 Bridging the gap: Solving spatial means-ends relations in a locomotor task. *Child Development* 81(5): 1367-1375. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01478.x>
- Binford, L. R.
1980 Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American antiquity* 45(1): 4-20. <https://doi.org/10.2307/279653>
- Bogin, B.
1999 *Patterns of human growth*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bogin, B. y B. H. Smith
2002 The Evolution of Human Growth. *Human Growth and Development* (ed. por N. Cameron y L. Schell), pp. 295-320. Academic Press, San Diego.
- Bougainville, L. A.
1772 *Voyage autour du monde, par la fregate du roi la Boudeuse, et la flute l'Etoile*. Montémont, Paris.
- Buikstra, J. E. y D. H. Ubelaker
1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas archaeological survey. Research Series, 44, Fayetteville.
- Burnside, L. H.
1927 Coordination in the locomotion of infants. *Genetic psychology monographs* 2(5): 279-372.
- Clearfield, M. W.
2011 Learning to walk changes infants' social interactions. *Infant Behavior and Development* 34(1): 15-25. <https://doi:10.1016/j.infbeh.2010.04.008>
- Coiazzi, A.
1914 Los indios del Archipiélago fueguino. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 13: 1-89.
- Cole, W. G., S. R. Robinson y K. E. Adolph
2015 Bouts of Steps: The Organization of Infant Exploration. *Developmental Psychobiology* 58(3): 341-354. <https://doi.org/10.1002/dev.21374>
- Cooper, J.
1917 *Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory*. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Washington.
1946 The Patagonian and Pampean Hunters. *The Marginal Tribes* (ed. por J. H. Steward), pp. 127-168. Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology, Washington. <https://ehrafworldcultures.yale.edu/cultures/sh05/documents/001>

- Crawford, S. y C. Lewis
2008 Childhood Studies and the Society for the Study of Childhood in the Past. *Childhood in the Past* 1(1): 5-16. <https://doi.org/10.1179/cip.2009.1.1.5>
- Dabbene, C.
1904 Viaje a la Tierra del Fuego y a la Isla de los Estados. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 1-74.
- de la Vault, H.
2008[1901] *Viaje a la Patagonia 1896*. Asociación Punta Cuevas, Puerto Madryn.
- Flores Coni, J.
2018 *Poblamiento humano y uso del espacio en la meseta del Strobel (provincia de Santa Cruz). Un análisis sobre la variabilidad tecnológica durante el Holoceno*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Furlong, C. W.
1917 Tribal distribution and settlements of the fuegians, comprising nomenclature, etymology, philology, and populations. *Geographical review* 3(3): 169-187. <https://doi.org/10.2307/207659>
- Gallardo, C. R.
1910 *Los onas: Tierra del Fuego*. Cabaut y Cia. Editores, Buenos Aires.
- Gesell, A.
1939 Reciprocal interweaving in neuromotor development. *Journal of Comparative Neurology* 70(2): 161-80.
- Guichón Fernández, R.
2017 Evaluación de sesgos en la representación de los individuos subadultos en chenques del holoceno tardío final del lago salitroso (Provincia Santa Cruz). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales* 4: 125-135.
- Guichón Fernández, R.
2022 *Integridad y preservación ósea del registro bioarqueológico no adulto de grupos cazadores-recolectores: un análisis de las muestras osteológicas del Holoceno tardío en la costa de golfo San Matías (prov. de Río Negro) y la cuenca del lago Salitroso (prov. de Santa Cruz)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Guichón Fernández, R. y S. García Guraieb
2019 Ranking de supervivencia de elementos óseos de subadultos menores de 10 años en Lago Salitroso (Santa Cruz): implicaciones en la elección de métodos de asignación de sexo y estimación de la edad. *Metodologías para el estudio de restos esqueléticos en Argentina: actualizaciones de nuevas perspectivas* (ed. por M. Fabra), pp. 237-269. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Guichón Fernández, R. y M. Morlesin
En prensa. Reutilización de estructuras de entierro (chenques) durante el holoceno tardío en la cuenca del lago salitroso (Santa Cruz, Argentina). *Arqueología de la Patagonia. Más allá de la Distancia* (ed. por J. Letelier Cosmelli, R. Labarca, S. Sierralta y S. Urbina). Universidad Austral de Chile, Puerto Montt.
- Gusinde, M.
1951 *Fueguinos*. Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, Sevilla.
1982 *Los indios de tierra del fuego. Tomo primero volumen II. Los Selk'nam*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.
- Halcrow, S. E. y N. Tayles
2008 The bioarchaeological investigation of childhood and social age: problems and prospects. *Journal of Archaeological Method and Theory* 15: 190-215. <https://doi.org/10.1007/s10816-008-9052-x>
- Halcrow, S. E., N. Tayles y G. E. Elliott
2017 The bioarchaeology of fetuses. *The Fetus*:

- Biology, culture, and society (ed. por S. Han, T. K. Betsinger y A. B. Scott), pp. 83-111. Berghahn Books, New York y Oxford.
- Halcrow, S. E. y G. R. Schug
2022 Theoretical Approaches to the Paleopathology of Infants, Children, and Adolescents: Structural Violence as a Holistic Interpretive Tool in Paleopathology. *The Routledge Handbook of Paleopathology* (ed. por A. L. Grauer), pp. 417-434. Routledge, Londres. <https://doi.org/10.4324/9781003130994-26>
- Hospodar, C. M. y K. E. Adolph
2024 The development of gait and mobility: Form and function in infant locomotion. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science* e1677. <https://doi.org/10.1002/wcs.1677>
- Jackson, D.
2008 *Infancia y arqueología: hacia la construcción de un marco conceptual y expectativas arqueológicas. Puentes hacia el pasado, reflexiones teóricas en Arqueología. Santiago: Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología* (ed. por D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso), pp. 111-122. Universidad de Chile, Chile.
- Konner, M. J.
2016 Hunter-Gatherer Infancy and Childhood in the Context of Human Evolution. *Childhood: Origins, Evolution, and Implications* (ed. por C. L. Meehan y A. N. Crittenden), pp. 123-145. School for Advanced Research/University of New Mexico, Albuquerque.
- LeVine, R. A.
1988 Human parental care: Universal goals, cultural strategies, individual behavior. *New Directions for Child and Adolescent Development* 40: 3-12. <https://doi.org/10.1002/cd.23219884003>
- Lewis, M. E.
2006 *The Bioarchaeology of Children. Perspectives from Biological and Forensic Anthropology*. Cambridge University Press, New York.
- Lillehammer, G.
2010 Archaeology of children. *Complutum* 21(2): 15-45.
2015 25 Years with the 'Child 'and the Archaeology of Childhood. *Childhood in the Past* 8(2): 78-86. <http://dx.doi.org/10.1179/1758571615Z.00000000030>
- Lista, R. N.
1975[1879] *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia (1877-1880)*. Imprenta de Martín Biedma, Buenos Aires.
- Lothrop, S. K.
1928 *The Indians of Tierra del Fuego*. Museum of the American Indian, New York.
- McGraw, M. B.
1945 *The neuromuscular maturation of the human infant*. Columbia University Press, New York.
- Milks, A., S. Lew-Levy, N. Lavi, D. E. Friesem y R. Reckin
2021 Hunter-gatherer children in the past: An archaeological review. *Journal of Anthropological Archaeology* 64: 101369. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2021.101369>
- Morlesin, M.
2023 Patrones de actividad en cazadores-recolectores: uso de las fuentes etnográficas y etnohistóricas como línea de evidencia complementaria. Presentación en el XXI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes.
- Morlesin, M. y S. García Guraieb
2021 Osteoartritis en los cazadores-recolectores de Patagonia Centro-meridional (Santa Cruz, Argentina) durante el Holoceno tardío: una aproximación a los patrones de actividad. *Chungara* 53(1): 35-53. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005000403>
- Morlesin, M., R. Guichón Fernández y S. García Guraieb

- 2023 Non-Adult Vertebral Maturation in Late Holocene Hunter-Gatherers from Patagonia (Lake Salitroso, Argentina). *International Journal of Osteoarchaeology* 1-15. <https://doi.org/10.1002/oa.3218>
- Oldak-Kovalsky, B. y D. Oldak-Skvirsky
2015 Crawling. A medical literature review. *Revista Mexicana de Pediatría* 82(4): 144-148.
- Patrick S. K., J. A. Noah y J. F. Yang
2012 Developmental constraints of quadrupedal coordination across crawling styles in human infants. *Journal Neurophysiol* 107(11): 3050-61. <https://doi.org/10.1152/jn.00029.2012>
- Peck, J. J. y S. D. Stout
2007 Intraskkeletal variability in bone mass. *American Journal of Physical Anthropology* 132(1): 89-97. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20464>
- Perry, M. A.
2005 Redefining childhood through bioarchaeology: Toward an archaeological and biological understanding of children in antiquity. *Archeological Papers of the American Anthropological Association* 15(1): 89-111. <https://doi.org/10.1525/ap3a.2005.15.89>
- Politis, G.
1998 Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica. *Trabajos de prehistoria* 55(2): 5-19. <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i2.300>
- Prichard, H. V.
1902 *Through the heart of Patagonia*. Heinemann, Londres.
- Priegue, C.
1971 *La información etnográfica de los patagones del siglo XVIII: En tres documentos de la expedición Malaspina [1789-1794]*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
2007 *En memoria de los abuelos. Historia de vida de Luisa Pascual, Tehuelche*. Publitek, Bahía Blanca.
- Ruff, C.
2003a Ontogenetic adaptation to bipedalism: age changes in femoral to humeral length and strength proportions in humans, with a comparison to baboons. *Journal of human evolution* 45(4): 317-349. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2003.08.006>
2003b Long bone articular and diaphyseal structure in Old World monkeys and apes. II: Estimation of body mass. *American Journal of Physical Anthropology* 120(1): 16-37. <https://doi.org/10.1002/ajpa.10118>
- Schmid, T.
1964[1858-1865] *Misionando por Patagonia Austral*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
- Shirley, M. M.
1931 *The first two years: A study of twenty-five babies*. Greenwood Press, Westport.
- Smith, R. y P. Wordsworth
2006 *Clinical and biochemical disorders of the skeleton*. Oxford University Press, Oxford.
- Stoodley, N.
2000 From the Cradle to the Grave: Age Organization and the Early Anglo-Saxon Burial Rite. *World Archaeology* 31(3): 456-472. <https://doi.org/10.1080/00438240009696932>
- Tracer, D. P.
2002a Somatic versus reproductive energy allocation in Papua New Guinea: life history theory and public health policy. *American Journal of Human Biology* 14(5): 621-626. <https://doi.org/10.1002/ajhb.10073>
2002b Did the australopithecines crawl? *American Journal of Physical Anthropology Supplement* 34: 156-157.
- Tracer, D. P. y S. L. Wyckoff
2020 Determinants of infant carrying behavior in rural Papua New Guinea. *American*

Journal of Human Biology e23429. <https://doi.org/10.1002/ajhb.23429>

Van den Bergh, M. F., S. A. DeMan, J. C. Witteman, A. Hofman, W. T. Trouerbach y D. E. Grobbee

1995 Physical activity, calcium intake, and bone mineral content in children in The Netherlands. *Journal of Epidemiology & Community Health* 49(3): 299-304. <https://doi.org/10.1136/jech.49.3.299>

Vignati, M. A.

1938 Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas. *Revista del Museo de la Plata* 4(1): 35-52.